



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievalo
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres
Estudiar la Edad Media en el siglo XXI: herencia historiográfica, coyuntura académica y renovación

Pablo González Martín¹

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación. Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio

Keywords in Research Projects and the Problems of their Application.
Internationality and Interdisciplinarity in the Spatial Turn

Resumen:

El artículo examina algunos posibles efectos del uso de palabras clave a la hora de realizar un proyecto en historia medieval. La primera parte se dedica a la introducción del problema: se explica por qué ciertas palabras clave son importantes en la investigación, y por qué en concreto la interdisciplinariedad y la internacionalidad tiene gran importancia a la hora de financiar un proyecto. La segunda parte se centra en el estudio de los problemas de la aplicación de estos conceptos a las investigaciones en torno al espacio. El artículo propone que la utilización de internacionalidad e interdisciplinariedad como palabras clave está detrás de una gran confusión terminológica en torno a los conceptos de espacio y lugar.

Palabras-clave:

Espacio; internacionalidad; interdisciplinariedad.

Abstract:

The article examines some of the possible effects of the use of keywords when conceiving a project in medieval history. The first part is devoted to introducing the problem. I lay out the reasons why certain keywords are important for research and I explain why interdisciplinarity and internationality are particularly relevant for the funding of projects. The second part focuses on the study of the problems related to the application of these concepts to research within the spatial turn. The article argues that the use of internationality and interdisciplinarity as keywords is behind conspicuous terminological confusion around the concepts of space and place.

Keywords:

Space; internationality; interdisciplinarity.

¹ Doctorando en Historia Medieval - Wadham College, Universidad de Oxford. Becario de Posgrado de la Fundación Obra Social La Caixa. E-mail: pablo.gonzalezmartin@wadh.ox.ac.uk

La aportación que me gustaría presentar al debate sobre el estudio de la Edad Media en el siglo XXI parte de mi experiencia personal más próxima como estudiante de doctorado. Es la experiencia del historiador, en este caso en ciernes, que tiene que “vender” un proyecto de doctorado, que tiene que crear un paquete atractivo e innovador -disruptivo lo llaman los manuales de marketing (Christensen, 2013; Christensen et al., 2015)- y al mismo tiempo realista, para obtener financiación y apoyo institucional, y que a continuación se ve en la tesitura de poner a prueba la relación entre ese proyecto hecho con las técnicas del ‘marketing académico’, y su realización práctica con las técnicas propias de la disciplina histórica. Esta intervención sin embargo parte en especial de la impresión, cada vez más extendida, como discutimos a lo largo del congreso, de que muchos de estos problemas a los que nos enfrentamos los jóvenes investigadores, aún con distintas variantes dadas por la jerarquía, la pericia y la experiencia, son comunes a muchos niveles, quizás incluso todos, del mundo de la investigación en humanidades. Los problemas aquí tratados en concreto, no son además simplemente problemas de cambio y adaptación de un primer plan o proyecto, sino que dejan entrever conflictos más sutiles entre los parámetros para la concepción y aprobación de un proyecto, y su realización práctica. Este trabajo busca reflexionar así pues sobre las tensiones y riesgos que se pueden producir cuando se predeterminan conceptos y parámetros no estrictamente históricos al trabajo en disciplinas históricas.

Este objetivo inicial es por supuesto demasiado amplio, y dado que apareció en distintas formas y con distintos enfoques a lo largo del congreso, su tratamiento extensivo entrañaría la repetición o paráfrasis de muchas de las ideas desarrolladas en otras intervenciones. Es por ello que en este caso dedicaré los primeros párrafos a una breve introducción del problema en general, para después concentrarme específicamente en dos conceptos específicos, la interdisciplinariedad y la internacionalidad, y su aplicación también en un área específica, la de los estudios sobre el espacio. En otras palabras, primero exploraré por qué ciertas palabras clave son, o se han hecho, importantes en el estudio de la Edad Media, para después examinar las consecuencias de este fenómeno a través de ejemplos concretos. Las observaciones aquí presentadas, sobre todo las de carácter más práctico, se centrarán particularmente en el mundo anglosajón, no solo porque es el entorno en el que trabajo actualmente, sino porque, por un lado, es el mundo en el que he tenido que vender un proyecto, y por otro lado, porque en el actual contexto de intercambio y competición global, la influencia anglosajona es omnipresente, y los problemas británicos y americanos tienden a terminar contagiándose en distintos grados y con variaciones, a universidades como la española y la francesa. Los ejemplos del ámbito francés constituirán también importantes referencias de análisis y comparación, mientras que los ejemplos hispanos serán mucho más puntuales, las problemáticas hispanas siendo tratadas con mucha más profundidad por muchos otros de los participantes en el congreso.

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

Toda la problemática parte de un hecho que no es en sí mismo el problema, pero que acarrea muchos riesgos: hoy en día, como es bien sabido, escasea la financiación para la investigación, especialmente en humanidades. Así, en todos los países, y desde el nivel de doctorado hasta el de profesores titulares y catedráticos, los investigadores nos vemos avocados a ‘vender’ proyectos, y a ‘vender’ también investigación, tanto en curso como ya hecha. El marco general de criterios sin embargo no es estrictamente impuesto por paneles de expertos con criterios de la disciplina, sino por comisiones de educación y consejos de fundaciones, respondiendo, además de a criterios científicos, a ciertos contextos económicos, sociales y políticos más amplios. Esto, insisto, no es el problema en sí mismo tampoco, porque es comprensible que la investigación no pueda estar desconectada totalmente de la sociedad en la que se crea y que la financia. Podría bastar en principio con que en última instancia sean expertos en la disciplina los que evalúen proyectos y trabajos concretos a partir de esos parámetros generales, y tomen así la última decisión. Este suele ser de hecho el caso, tanto en el caso de becas públicas (especialistas en cada área evalúan las candidaturas de las becas FPU, comités por áreas departamentales puntúan las solicitudes de las becas AHRC en el Reino Unido y tribunales de profesores por área otorgan los contratos doctorales en Francia) como muchas de las privadas (la ronda final para la atribución de becas de la Fundación Obra Social la Caixa se realiza mediante entrevistas de paneles de expertos)². Los criterios generales, cierto es, son a veces difíciles de conciliar con los criterios de cada disciplina, y la escasez de financiación fuerza a menudo a departamentos y comisiones a evaluaciones draconianas. Aun sin olvidar esto, para este estudio en concreto me gustaría sin embargo concentrarme en algunas de las formas en las que los investigadores negociamos e integramos esas presiones en nuestro trabajo.

El problema interno nace en gran medida en el frenético proceso de búsqueda de financiación, tanto previa a un proyecto, como de un departamento en base a los trabajos ya realizados por su personal, así como en el proceso de producción de artículos y conferencias, que está finalmente también relacionado con la

² Ver los distintos funcionamientos de esas fuentes de financiación: Becas FPU: <http://www.mecd.gob.es/mecd/servicios-al-ciudadano-mecd/catalogo/general/educacion/998758/ficha.html> El Sistema de becas AHRC tiene una parte de gestión estatal centralizada <http://www.ahrc.ac.uk/skills/phdstudents/fundingandtraining/dtps/> y otra por universidades o grupos de universidades. Ver por ejemplo Oxford http://www.humanities.ox.ac.uk/prospective_students/graduates/ahrc/ahrc_bgp_studentships Contratos doctorales franceses: ejemplo del departamento de Historia de la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne: <https://www.univ-paris1.fr/ecoles-doctorales/edds/departements/droit-compare/inscription-contrat-doctoral-cotutelles-financement-these/> ; Becas de Posgrado de la Fundación Obra Social la Caixa: <https://obrasociallacaixa.org/es/educacion-becas/becas/becas-de-posgrado/europa>; todo ello consultado el 28 de abril de 2016.

financiación, en el contexto del fenómeno del *publish or perish* (Auletta, 2010; Benninghoff, 2011; Greenwood, 1993; Parchomovsky, 2000). Entran aquí en juego las técnicas de ‘marketing académico’. Las universidades anglosajonas ya incluyen a menudo entre sus seminarios obligatorios en programas de grado y posgrado talleres específicos sobre escritura de proyectos y obtención de financiación, donde se enseña, no tanto a encontrar buenos temas de investigación, como a obtener financiación para ellos, a ‘venderlos’. Una de las técnicas más importantes impartidas en estas clases es la utilización de conceptos clave, *keywords*. Basta un somero repaso de los criterios utilizados por las principales instituciones de financiación, tanto británicas como españolas financiando proyectos internacionales, para detectar una breve lista de conceptos que, con leves variaciones, definen constantemente los parámetros de calidad aplicados por estas instituciones: internacionalidad, impacto, innovación y interdisciplinariedad. Estos conceptos aparecen continuamente en los criterios las becas y ayudas de los AHRC (consejos de investigación en humanidades, principal fuente de financiación pública en el Reino Unido), pero también en aquellos que evalúan trabajos ya realizados, y que a su vez determinan la financiación que la universidad va a recibir en el futuro (el sistema REF en el Reino Unido) ³. Los prospectivos becarios o investigadores se ven por tanto impelidos a presentar proyectos internacionales e interdisciplinarios, o al menos a vender proyectos como tales, puesto que estas características aumentan exponencialmente sus posibilidades de obtener financiación para el proyecto.

Dos de los conceptos más repetidos son los de interdisciplinariedad o transdisciplinariedad y la internacionalidad. Tanto la una como la otra son en realidad hijas de dos de los principales conceptos clave, el impacto y la originalidad. Por una parte, el trabajo interdisciplinar no solo tiene un enorme potencial innovador, sino que además, precisamente al tocar diversas áreas de la investigación, puede ejercer un impacto multiplicado por el número de áreas concernidas. Así, la interdisciplinariedad disfruta en la actualidad de enorme popularidad en humanidades, y los estudios interdisciplinarios forman grupos de investigación e institutos en universidades de toda Europa. En la Universidad de Oxford, por ejemplo, el buque insignia de la innovación de la división de humanidades, dotado con una más que envidiable financiación, es el llamado TORCH, (The Oxford Research Centre in the Humanities), un centro dedicado a la promoción de la producción académica interdisciplinar en humanidades⁴. En el ámbito del estudio de la Edad Media, la interdisciplinariedad vive en particular un momento de gran

³ Becas AHRC: White Rose Consortium: <http://wroc.ac.uk/new-student/ahrc-competition/> Universidad de Oxford: http://www.humanities.ox.ac.uk/prospective_students/graduates/ahrc/ahrc_bgp_studentships; Northern Bridge DTP: <http://www.northernbridge.ac.uk/studentships/> . REF: <http://www.ref.ac.uk/>; todo ello consultado el 28 de abril de 2016.

⁴ <http://torch.ox.ac.uk/>

desarrollo. Los Masters en estudios medievales interdisciplinares se extienden por todo Reino Unido, pero también se ofrecen en diversas universidades españolas, como la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Barcelona, La Universidad de la Laguna o La Universidad de Santiago de Compostela⁵. El mismo congreso dando lugar a esta publicación es un magnífico ejemplo de la popularidad, bien merecida, de la colaboración entre disciplinas.

Por otra parte, la internacionalidad es a menudo el complemento perfecto de diversos proyectos, incluidos aquellos ya hechos atractivos por enfoques interdisciplinarios. Nos llevaría aquí demasiado lejos repasar todos y cada uno de los ejemplos de colaboraciones y proyectos internacionales dando lugar a la financiación de investigación y actividad académica, pero baste constatar como simplemente al nivel de la obtención del doctorado, el primer gran proyecto de todo investigador, la internacionalidad del proyecto puede constituir a menudo un as en la manga del estudiante. Al nivel más básico, las universidades francesas, inglesas y españolas valoran en teoría de manera positiva la experiencia internacional del potencial doctorando, de manera más quizás más vaga en el caso inglés, donde los criterios de selección aparecen más abiertos, de manera mucho más concreta en el caso español donde se otorgan una serie de puntos por estancias en el extranjero para la obtención de becas FPU. A nivel del contenido del proyecto y su relación con la financiación, un trabajo como el de mi doctorado, comparando aspectos de Inglaterra, Francia y Castilla abre por ejemplo diversas posibilidades extra de financiación, como la *Lady Allen and Linares Rivas Scholarship* en Oxford, las becas de la *British Spanish Society* o las becas y contratos de la Casa de Velázquez⁶, y fue considerado de manera positiva durante el proceso de atribución de becas de la Fundación Obra Social la Caixa.

Por supuesto, la importancia otorgada a la interdisciplinariedad y la internacionalidad no constituye un problema en sí mismo. Que se busque la comunicación y el enriquecimiento entre disciplinas y países es sin duda una meta fundamental para el desarrollo de las humanidades. No es en contra de estos objetivos, ni muchísimo menos, que esta reflexión se dirija. Sin embargo, en las líneas que siguen, lo que sí que me gustaría argumentar es que la presión de incluir estos conceptos ‘a priori’, antes del desarrollo de la investigación, está produciendo

⁵ UAM: <https://www.uam.es/otros/muemh/>; UB: http://www.ub.edu/web/ub/es/estudis/oferta_formativa/master_universitari/fitxa/C/M0X0D/index.html; Universidad de la Laguna: <http://www.ull.es/view/master/estudiosmedievales/Inicio/es>; USC: <http://www.usc.es/masteres/es/masteres/artes-humanidades/estudios-medievales-europeos-imagenes-textos-contextos>

⁶ https://www.balliol.ox.ac.uk/sites/default/files/foley_bejar_and_linares_rivas_2016.pdf;
<https://www.britishspanishsociety.org/>;
<https://www.casadevelazquez.org/es/inicio/candidaturas/investigadores/>

actualmente importantes discontinuidades, contradicciones y problemas conceptuales en la práctica de la historia. En el contexto general de producción frenética del *publish or perish*, nuestras disciplinas necesitan arrojar conceptos y palabras brillantes y atractivos, que obtengan atención, financiación, e incluso que capten la atención de buscadores digitales. Pero si las palabras no pasan del estatus de *keyword*, conceptos y prácticas como la interdisciplinariedad y la internacionalidad pasan de ser un estímulo para la creación, a ser una especie de pantalla brillante que dificulta ver realmente qué está tratando cada uno de los investigadores. Para analizar este problema me gustaría centrarme en un área concreta de los estudios medievales, la de los estudios en torno al concepto de ‘espacio’, el llamado ‘giro espacial’ o *spatial turn* de los medievalistas, y tratar de analizar cómo la interdisciplinariedad y la internacionalidad se aplican en esta área, como veremos aparentemente perfecta para ello, y qué problemas surgen según el tipo de aplicación que se hace de ellos.

El espacio está de moda. Dentro y fuera de la historia, e incluso de las humanidades, los trabajos en torno al giro espacial no dejan de multiplicarse. (sirva la bibliografía de este trabajo de simple muestra). La historia en general a, y particularmente la historia medieval, no han tardado en unirse de manera entusiasta a toda esta corriente de estudios. Así, está ahora por todas partes en historia, desde libros y artículos, a conferencias y congresos, tanto en el tema principal como en los detalles, y tanto en el ámbito anglosajón, como en el ámbito francés, germano, hispano o italiano. La bibliografía incluida en este trabajo puede servir de indicador de la variedad de enfoques y contextos de producción historiográfica, pero apenas hace justicia a un área en la que, en apenas un año de investigación he conseguido reunir más de doscientos títulos, la inmensa mayoría producidos a lo largo de las tres últimas décadas. Así, el espacio se ha convertido en sí mismo en una palabra clave, una *keyword* perfecta para dar pie a la producción de artículos, conferencias y obras colectivas. Pero el espacio –como cualquier tema en sí mismo– no es ni garantía de calidad, ni de excelencia, ni, décadas después del comienzo del giro espacial, de innovación. ¿Cómo se explica entonces su enorme y duradero éxito? Muchas explicaciones pueden ofrecerse a este fenómeno, y escapa al objetivo de este trabajo esclarecer todas y cada una de ellas, pero sin duda entre ellas destaca lo bien que se presta el tema del espacio, al menos en teoría, al desarrollo de investigaciones interdisciplinarias. El giro espacial nació fuera de la historia; en la geografía, la sociología y la antropología, y desde allí se extendió al resto de disciplinas (Withers, 2009). Conceptos como espacio, lugar, territorio o localidad se forjaron y refinaron como potentes herramientas metodológicas en las ciencias sociales no históricas, y su inclusión en la práctica de la historia parece conferir así inmediatamente al trabajo un ángulo interdisciplinar, una cierta interacción con el pensamiento geográfico, antropológico y sociológico. El potencial interdisciplinar, e innovador especialmente en sus primeros años, provocaría el interés por el giro espacial más

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

allá de fronteras nacionales y de lengua, trayendo así de la mano la internacionalidad de la corriente de estudio del espacio. El *spatial turn*, al trascender fronteras, pide un diálogo activo entre los distintos desarrollos e interpretaciones dadas por distintas tradiciones historiográficas en torno a este tema concreto, como se puede observar fácilmente al repasar las listas de participantes en conferencias y publicaciones colectivas en torno al espacio (ver bibliografía). El espacio se convierte así en un ámbito perfecto para la interdisciplinariedad y la internacionalidad, y esto impulsa una vigorosa corriente de producción académica que parece conservar, después de décadas, todo su potencial y fuerza intelectual.

Sin embargo, en un área de tamaño riqueza, un incómodo problema empieza a hacerse cada vez más evidente y a demandar la atención de investigadores del *spatial turn*. Hace apenas un año y medio, en Diciembre de 2014, el LAMOP (*Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris*), uno de los centros de investigación que reúne a un mayor número de medievalistas tratando categorías espaciales, organizó un simposio internacional sobre la historia del espacio en la Edad Media⁷. La amplia serie de charlas, que incluyó a representantes tanto de la historiografía francesa como de la anglosajona, a historiadores, historiadores del arte y especialistas en literatura, fue cerrada por Patrick Gauthier-Dalché, con una incisiva reflexión sobre las intervenciones escuchadas aquel día. Gauthier-Dalché alabó en primer lugar la calidad y originalidad de las distintas ideas presentadas por cada uno de los investigadores. Sin embargo, finalmente no pudo evitar explicitar un pensamiento que llevaba rondando la mente de muchos de los asistentes durante gran parte del día: a pesar del gran interés individual de cada intervención, era difícil saber cuál era el concepto común en torno al cual todos los investigadores teóricamente estaban hablando. Después de muchas y muy interesantes ideas, aquella que escapaba era la del espacio mismo. Las conclusiones de este simposio no fueron ni el producto de una conferencia excesivamente diversa, ni mucho menos un fenómeno exclusivo de lo que ocurrió aquel día. Cuando se recorre la ingente cantidad de trabajos sobre el tema del espacio, en la Edad Media y en otros periodos, el historiador se ve inmerso en una masa de estudios de gran originalidad e interés, pero de los que una pregunta de conjunto acaba por desprenderse incómodamente: ¿De qué estamos hablando? ¿Qué es el espacio? ¿Qué concepto teóricamente común discute la masa de artículos, libros y actas que introducen por doquier la palabra ‘espacio’?

Es posible distinguir casi tantos ‘espacios’ como autores tratando sobre él. El uso común del término en artículos que no tratan directamente sobre el espacio, así como en trabajos próximos a la arqueología sigue siendo el de lugar puramente

⁷ ‘Pour une histoire de l’espace au Moyen Age : méthodologies croisées’, organizado por Emmanuelle Vagnon, Christopher Fletcher, Benoît Grévin, Aude Mairey el 4 de Diciembre de 2014 en Villejuif. Actas aún por publicar. Véase en el subtítulo ‘méthodologies croisées’ la omnipresencia de la interdisciplinariedad en el estudio del espacio.

físico, el entorno geográfico material (Bourin y Zadora-Rio, 2006; Passini, 2004). El espacio del mercado y la plaza central de Martha Howell (Howell, 2000) o Chloe Deligne (Deligne, 2013) es también fundamentalmente un lugar físico, aunque marcado por la actividad política y económica, mientras que el espacio del mercado de Marc Boone (Boone, 2002) o James Masschaele (Masschaele, 2002) adquiere sin embargo un carácter mucho más comunicativo y performativo, con la parte física pasando a un segundo plano. El espacio de la ciudad de Keith Lilley se presenta como mucho más intelectual e imaginativo, y la cultura material y ritual pasa a ser más un reflejo del espacio que el espacio en sí mismo (Lilley, 2009). Expandiendo el ámbito de miras el espacio se encuentra con el territorio, en una concepción aún menos física, que confiere gran peso a lo jurídico y lo performativo en el trabajo de Joseph Morsel (Morsel, 2006), mientras que el amplio espacio político del reino en la obra de Léonard Dauphant adquiere un grado muchísimo mayor de abstracción respecto a lo material y se fragmenta en capas de intensidad tomando en cuenta movimientos, presencias y ausencias de los agentes creadores de ese espacio (Dauphant, 2012). La distancia entre esta última acepción de espacio y las primeras provoca ya importantes tensiones en el uso de la terminología espacial. Pero la visión de conjunto empieza a adquirir tintes caóticos cuando aparecen ciertos adjetivos con el espacio. Si, por ejemplo, los estudios sobre el espacio sagrado promueven una idea más próxima al estudio del espacio ritual de Arnade o Lecuppre-Desjardin (Arnade, 1996; Dumolyn y Lecuppre-Desjardin, 2005; Haemers y Lecuppre-Desjardin, 2007; Lecuppre-Desjardin, 2013) que a la del resto, al menos sí parecen haber encontrado un cierto consenso interno en torno a la idea de construcción espacial a través del culto y la liturgia (Bossuyt, 2005; Gaston, 2008; Horsley, 2010; Trio y Smet, 2006), pero cuando el adjetivo añadido a espacio es el de ‘público’, no sólo este nuevo ‘espacio’ parece diferir de todos los demás, sino que los propios ‘espacios públicos’ puede oscilar desde un concepto físico de lugar accesible o abierto de jurisdicción comunal (Laleman, 2000), hasta un concepto mucho más alejado del resto, aunque extremadamente usado, producto de una problemática particular que estudiaremos más adelante, y que funde el concepto, o al menos la palabra espacio, con la *Öffentlichkeit* de Habermas (Boucheron y Offenstadt, 2011). Más allá de la práctica de la historia, la disparidad de significados de ‘espacio’ alcanza ya extremos espectaculares cuando se introducen en la visión de conjunto estudios de material cartográfico (Pinto, 2011), artístico (Dumolyn et al., 2014) o literario (Gibson, 2015). La diversidad y disparidad no son sin embargo signo de falta de calidad. Todas y cada estas obras poseen un valor historiográfico innegable, y muchas de ellas alcanzan altísimos grados de profundidad y agudeza. El problema no es tampoco una total ausencia de objetos de interés comunes a través de toda la gama de estudios. Muchas de las obras no sólo son interesantes en sí mismas, sino que también pueden establecer un fructífero diálogo con otras de temas similares. El problema es sin embargo que para identificar y analizar esos puntos y áreas comunes, el concepto de espacio es a menudo más bien un

obstáculo, una categoría que añade confusión y dificulta la distinción, articulación y análisis detallado de elementos concretos.

Se podría argumentar que toda esta diversidad podría ser explicable por el hecho de que cada uno de estos autores está realizando aproximaciones individuales al tema del espacio, con diversos métodos y objetivos y desde distintos ángulos. La respuesta sería entonces que lo que necesitamos es sentar a esos diversos autores a discutir sobre este punto común que han alcanzado de manera prácticamente ‘orgánica’ desde distintas posiciones e intenciones. El problema es que el giro espacial lleva demasiado tiempo siendo popular como para que esto no se haya realizado ya en múltiples ocasiones. En realidad, muchas de las obras sobre el espacio son de hecho producto de publicaciones colectivas, obras temáticas en las que el espacio se define explícitamente como objeto de investigación común de diversos autores (Arizaga Bolumburu y Solórzano Telechea, 2006; Boone y Howell, 2013; Boucheron y Offenstadt, 2011; Classen, 2009; Dumolyn et al., 2014; Hanawalt y Kobialka, 2000a; Harlaxton Symposium, 2011). Es aquí donde la disparidad, cuando no directamente la contradicción, se hace especialmente chocante. Si bien estas obras presentan compendios de trabajos de evidente calidad e interés, donde el tema común contribuye, cuanto menos, a la producción de ideas nuevas y originales, el lector en búsqueda del espacio termina con la impresión de haber asistido, más que a un debate o diálogo sobre este tema común, a una serie de magníficas exposiciones, en las que todos los participantes han incluido una misma palabra en su discurso. El *spatial turn* en historia medieval se convierte así en un brillante sistema hueco donde cientos de trabajos, la mayoría de ellos de enorme calidad e interés, giran en torno a un núcleo común que resulta estar profundamente difuminado. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Cómo se llega a esta situación? La respuesta que me gustaría proponer, no como única, pero sí al menos como merecedora de reflexión, es que finalmente el nexo común de todos los trabajos terminan siendo los conceptos de interdisciplinariedad e internacionalidad, no como descripciones de lo que las distintas investigaciones están llevando a cabo en el ámbito de la investigación –los trabajos persiguen importantes objetivos, pero suelen ser otros– sino principalmente como *keywords*, como elementos del *marketing* académico, que dan pie a la producción y difusión, que permiten publicar y financiar, pero que no son reflejo fidedigno del trabajo, por otra parte muy valioso, llevado a la práctica.

Examinemos la interdisciplinariedad del giro espacial en primer lugar. Como hemos avanzado, esta debería ser una característica poco menos que intrínseca del trabajo sobre el espacio. Las categorías espaciales se importan directamente desde la antropología, la sociología y la geografía, donde cada concepto se informa en complejos y ricos debates. Palabras como espacio, lugar o territorio nos llegan así cargadas de significados y problemáticas propias. El primer error de los historiadores es ignorar o minimizar toda esta carga: no basta tomar una palabra de

una disciplina, es necesario conocer la carga epistemológica que arrastra. Así, por ejemplo, la omisión quizás más común de los historiadores medievalistas, y que más contribuye a la confusión en el giro espacial historiográfico, es la de la diferenciación entre ‘espacio’ (*space, espace, Raum*) y ‘lugar’ (*place, lieu, Ort*). Es imposible detallar aquí todas las distintas versiones, debates y corrientes en torno a estos dos conceptos, pero para dar una idea de las líneas generales del debate al lector menos familiar con esta área, se puede distinguir el lugar como emplazamiento físico, localización topográfica, mientras que el espacio sería la práctica social de los lugares, el conjunto del lugar más las interacciones sociales, económicas y políticas que se desarrollan en él (Boucheron, 2014, p. 9, 2011, p. 116; Crouzet-Pavan, 1989, p. 644; Foucault, 2004, p. 14; Gieryn, 2000; Low, 1996; Low y Lawrence-Zúñiga, 2003; Richardson, 1982; Rodman, 1992) Es importante destacar que esta división no hace de los lugares meros escenarios inertes, para los que serían más apropiados conceptos como el de localización. Los lugares, como bien saben los historiadores de la arquitectura y el urbanismo, también son construidos socialmente, la sociedad otorga a una plaza o edificio valores e incluso *agency* propia (Gell, 1998), no solo mediante añadidos y destrucciones de cultura material, sino igualmente mediante acciones y rituales que conforman la memoria y poder simbólico de los lugares (Rodman, 1992). Así, se puede decir que el espacio, es decir la práctica de los lugares, contribuye a la construcción del lugar y el lugar contribuye a la producción del espacio. Esta breve descripción general podría ser por supuesto disputada desde muchos puntos de vista, ya que el debate en torno a estos conceptos sigue vigente en sus disciplinas matrices, y la terminología es aún discutida. Pero es precisamente la conciencia y uso de la discusión detrás de los conceptos tomados, más que definiciones monolíticas, aquello que la historia debería tratar de integrar, o cuanto menos de tener en cuenta, si se busca realizar un trabajo netamente interdisciplinar.

Muy a menudo, sin embargo, lo que encontramos en la práctica historiográfica es la mezcla y confusión de conceptos espacio y lugar. Los ejemplos de trabajos que utilizan indistintamente ambos términos son extremadamente numerosos (Clarke, 2015; Crouzet-Pavan, 2013; Gélis, 1996; Howell, 2000; Kleineke, 2011; McSheffrey, 2004, pp. 962–3; Sizer, 2015) El problema de esto no es que utilicen sinónimos para un concepto que sí que es común, sino que detrás de este empleo de conceptos camuflan una amplia gama de concepciones, desde aquellas conceptualmente mucho más cercanas a ‘lugar’ (Attreed, 2002, pp. 589–592; Bove, 2004; Cauchies, 2011; Lecuppre-Desjardin, 2013; Vencato, 2013), a aquellas que se acercarían mucho más al concepto ‘espacio’ descrito previamente (Burroughs, 2000; Deligne, 2013; Masschaele, 2002; McSheffrey, 2004, p. 968; Symes, 2010, p. 295). No se trata no obstante, en la gran mayoría de los casos, de obras donde las reflexiones sobre el espacio y su potencial conceptual estén ausentes. Por ejemplo, Frances Andrews en un magnífico capítulo sobre definiciones y ‘vías hacia delante’ sobre espacio y ritual, emplea un interesante

concepto de espacio construido de manera material y performativa. Sin embargo, el problema ya no es simplemente que este enfoque pueda aproximarse más al concepto de lugar socialmente construido y dotado de *agency* propia que al del espacio; esto en realidad podría potencialmente defenderse en base al uso de ciertas corrientes de la sociología, como el enfoque procedural, en contraposición al enfoque topográfico (Iveson, 2007, p. 3). El problema es más bien que no sólo los conceptos de espacio y lugar aparecen mezclados, sino que en un momento dado se utiliza incluso ‘localización’ (*location*) como sinónimo de espacio, (Andrews, 2011, p. 3) algo que sería muy difícilmente conciliable con la mayoría de trabajos en antropología y sociología, y que merecería al menos una nota terminológica. Trabajos como este son de gran interés y calidad para diversas áreas, como la de ritual en este caso, pero es difícil establecer un diálogo entre ellos, al utilizar todas las mismas palabras para conceptos distintos sin aclarar los usos de cada término.

El problema de la mezcla, conflicto y contradicción de conceptos espaciales no es, por supuesto, exclusivo de la historia. Los conflictos conceptuales han formado parte del *spatial turn* en sus disciplinas de origen desde sus inicios (Lefebvre, 1986, p. 8), y siguen provocando debates en la actualidad (Harvey, 2006, p. 270). Son además debates que afectan a las palabras mismas, y con posturas diametralmente opuestas. No obstante, los debates no son un problema en sí mismos, sino que ponen a disposición del investigador todo un abanico de marcos metodológicos que puede elegir y adaptar a su tema concreto. Sin embargo, mientras que en antropología, sociología y geografía es común señalar estos extendidos problemas de definición, reconocer su naturaleza compleja, y proporcionar siquiera una breve definición de trabajo o alusiones a la corriente seguida, muchos trabajos de historia parecen incluir los conceptos en su trabajo sin explicitar ni algún tipo de definición ni su problemática, e ignorando los ricos y complejos debates que han informado el concepto que están tomando prestado. Es más, en el caso de muchas de las obras colectivas antes citadas persiguiendo el debate en torno a un cierto tema, no solo no reconocen esta diversidad en las disciplinas externas que utilizan, sino que parecen esquivar el reconocimiento de la diversidad de concepciones y contradicciones internas, entre las propias contribuciones de la obra colectiva. Así, el concepto de espacio da pie a múltiples y valiosos desarrollos historiográficos, pero en vez de explicitar un rico debate interdisciplinar, lo difumina y lo esconde.

Es cierto, sin embargo, que un número creciente de historiadores, especialmente en la última década, sí que han dado un paso más allá en su implicación interdisciplinar y han declarado hacer un uso específico del concepto de espacio. Quizás el ejemplo más popular de esto es el uso de las teorías de producción del espacio de Henri Lefebvre, en boga en distintas disciplinas humanísticas (Fraser, 2015). Las teorías lefebvrianas proporcionan un rico marco en el que comprender el espacio como producción social compleja (Lefebvre, 1986). La

referencia a esta teoría presenta además un gran potencial para la historia, por un lado porque permite incluir el tiempo como cuarta dimensión del espacio (Harvey, 2006, pp. 282–3), y por otro lado porque articula en su interior distintos tipos de espacio (percibido, concebido, vivido) (Morsel, 2006, p. 96), lo que permite integrar distintos ángulos y objetos de estudio histórico, y a su vez interrelacionarlos como elementos productores de un único producto común. El atractivo de esta teoría, sin embargo, acarrea los sólitos problemas de todo aquello que ‘vende’: puede terminar convertido una vez más en una *keyword*, más que una aplicación conceptual real. No es suficiente por tanto utilizar simplemente ‘producción del espacio’ o ‘teorías lefebvrianas’ como *buzzwords* o expresiones de moda que sirven para dotar a una investigación, ya de por sí de gran calidad, de un ‘*packaging*’ atractivo (nótese el uso intencional de los anglicismos, quizás especialmente apropiados para hablar de una corriente basada en un teórico francés, pero popularizada desde los EE.UU.)

Desde luego, la introducción de las teorías sobre la producción del espacio en historia medieval es sin duda una importante fuente de innovación, con un potencial que apenas acaba de empezar a ser explotado, y que podría ayudar a clarificar los usos conceptuales de ‘espacio’. Sin embargo pero el uso de las teorías de Lefebvre aún necesita liberarse de la tendencia al uso primario como *keyword* interdisciplinar. Algunas de las referencias pioneras a Lefebvre se encuentran en la introducción a la obra colectiva sobre las ‘prácticas del espacio medieval’ editado por Barbara Hanwalt y Michal Kobińska, quienes mencionan a Lefebvre desde sus primeras páginas (Hanawalt y Kobińska, 2000b), así como en el artículo de Peter Arnade, Martha Howell y Walter Simons que abre el número temático sobre espacio del *Journal for Interdisciplinary History*, (Arnade et al., 2002), el cual defiende específicamente las teorías de producción del espacio como referencia deseable para la historia medieval y realiza la necesaria distinción entre lugar y espacio. Estas obras han encontrado algunas interesantes respuestas en la última década, entre las que destaca la relativamente reciente obra colectiva sobre ‘el poder del espacio’ editada por Marc Boone y Martha Howell (Boone y Howell, 2013). En los tres casos mencionados, los editores proponen desde la introducción general el uso de las teorías de Lefebvre, proponiendo además, en el caso de las obras en las que Howell es una de los autores, una descripción más detallada y refinada de la teoría de la producción del espacio, así como referencias directas al debate espacial fuera de la historia. A partir de ahí, una serie de colaboraciones de primer nivel se suceden, declarando explícitamente un uso del concepto ‘espacio’ encuadrado dentro de las teorías de Lefebvre. Sin embargo, un problema principal persiste: muchas de las contribuciones particulares de la obra comparten la mención a Lefebvre como tema común, pero proporcionan interpretaciones y usos de carácter extremadamente diferente. Por ejemplo, mientras que el ‘espacio’ del capítulo de Chamboduc de Saint Pulgent en realidad parece muy próximo a la concepción puramente física y urbanística de espacio (Chamboduc de Saint Pulgent, 2013), el capítulo de Elizabeth

Crouzet-Pavan nos lleva ya más a un espacio más relacional, de construcción social (Crouzet-Pavan, 2013), y la contribución de Marc Boone parece quedar en una especie de término medio, con una concepción de espacio más próxima de lugar, pero teniendo en cuenta su capacidad productiva sobre la sociedad (Boone, 2013). Todas estas diferencias entre los distintos usos de un marco de referencia teóricamente común no son además discutidas, ni siquiera señaladas, en ningún momento. Así, el problema en torno a la definición del espacio no desaparece, sino que simplemente se traslada: pasamos de una gran incertidumbre en torno a qué es el espacio a una gran incertidumbre en torno a qué es el espacio lefebvriano.

Los problemas conceptuales de un trabajo basado en las teorías de la producción del espacio son por otra parte poco sorprendentes y fácilmente comprensibles, para empezar porque la obra de Lefebvre está lejos de ser clara y transparente para cualquier disciplina, pero sobre todo porque aun proponiendo una definición amplia e integradora, especialmente indicada para la aplicación interdisciplinaria (Fraser, 2015, p. 4), el marco general ofrecido por Lefebvre necesita ser retrabajado y revisado para poder pasar efectivamente de una disciplina a otra, para poder adaptarse a las necesidades particulares de cada contexto en el que se aplica. Por ejemplo, Setha Low, gran exponente de la utilización de Lefebvre en antropología urbana, hubo de adaptar las teorías de la producción del espacio a su propia práctica antropológica (Low, 1996; Low y Lawrence-Zúñiga, 2003). En historia medieval esta ardua tarea cuenta con el artículo pionero de Joseph Morsel sobre territorio y comunidad, aunque de momento su trabajo queda como ejemplo más bien aislado, y centrado en un concepto, el de territorio, que acarrea toda una serie de problemáticas propias (Morsel, 2006), y en menor medida con las proposiciones de uso de Arnade, Howell y Simons, que aunque agudas y relativamente completas metodológicamente, no llegan tanto a adaptar las teorías de Lefebvre como a proponer su aplicación, sin que las modificaciones necesarias para ello sean explícitamente propuestas (Arnade et al., 2002). Una vez más, el trabajo interdisciplinar requiere un compromiso teórico con los conceptos y teorías que se toman prestadas, necesita del estudio del origen y problemas terminológicos de los conceptos, así como una adaptación consciente a la práctica de la historia, si queremos producir una colaboración efectiva entre diversas disciplinas.

Queda por tratar por otra parte el papel de la internacionalidad en el giro espacial. La puesta en común de posiciones entre diversas escuelas nacionales y en distintas lenguas en el debate sobre el espacio presenta en principio un gran potencial para la resolución, o al menos tratamiento de los problemas de terminología y uso de conceptos hasta aquí descritos. Y sin embargo, el diálogo internacional no parece resolver el problema, antes bien, la toma de palabras y conceptos de otras lenguas, ejecutada demasiado a menudo en manera similar al *placement* de palabras clave para la interdisciplinariedad, no hace sino sumar a la

confusión conceptual en torno al concepto de espacio. Uno de los principales problemas en este sentido, si no el principal, se origina de la mano de un loable afán interdisciplinario, no siempre llevado a buen puerto. Si Lefebvre y sus teorías aparecían como nombres estrella, *keywords* de la práctica interdisciplinar, su importancia palidece en comparación al éxito disfrutado por Jürgen Habermas y su teoría sobre la *Öffentlichkeit* (Habermas, 1962) (el uso de la palabra en su idioma original es intencional). Por supuesto, en torno a las teorías de Habermas se desarrolla toda una problemática muy distinta a la del espacio. ¿Por qué mencionarlo entonces en este apartado? Precisamente porque es a través del intercambio internacional y su utilización condicionada por ciertas necesidades de la academia como mercado de conocimiento, que los conceptos de Habermas han terminado por aumentar exponencialmente el maremágnum conceptual ya de por sí presente en la discusión en torno al espacio.

El problema se origina de manera inocente en uno de los riesgos inevitables de la internacionalidad: la traducción entre lenguas. La sociología española tradujo *Öffentlichkeit* por opinión pública (Habermas, 1982), mientras la sociología inglesa escogió el término ‘esfera pública’ (*public sphere*) (Habermas, 1989). El problema para el giro espacial adviene cuando la sociología francesa sin embargo escoge ‘espacio público’ como su traducción de la *Öffentlichkeit* (Habermas, 1993). Sin entrar a valorar la mejor o peor adecuación de esta traducción concreta para estudios políticos y sociológicos, lo que sí que parece claro es que esta elección terminó provocando, al menos en la historia medieval, una problemática hibridación de la *Öffentlichkeit* de Habermas con conceptos geográficos y antropológicos de espacio, no solo ausentes en la obra del teórico alemán, sino también extraños a historiografías que emplearon conceptos de cargas semánticas muy distintas. Muchos historiadores franceses son de hecho perfectamente conscientes de este problema. Este es un tema recurrente en la obra colectiva sobre ‘El espacio público en la Edad Media: debates en torno a Jürgen Habermas’ editada por Patrick Boucheron y Nicolas Offenstadt (Boucheron y Offenstadt, 2011). El propio Offenstadt le dedica un capítulo entero a la tradición historiográfica alemana y a su intercomunicación con otras tradiciones (Offenstadt, 2011), mientras que Joseph Morsel es particularmente claro al defender específicamente la separación del ‘espace public’ habermasiano respecto a la materialidad de los lugares (Morsel, 2011, p. 354). La historiografía francesa, sin embargo, aun consciente de la problemática arrastrada por su traducción de *Öffentlichkeit*, parece simplemente aceptar este problema conceptual importante, que ya considera parte de su tradición (Genet, 2014, p. 23). Sin embargo, un análisis de la disparidad de los distintos usos de ‘espacio público’ tanto en la obra dirigida por Boucheron y Offenstadt como en tantas otras en lengua francesa, que oscilan desde concepciones más urbanísticas y jurídicas (Cauchies, 2011; Gauthiez, 1997; Laleman, 2000), a estudios propiamente de opinión pública (Damme y Stéphane, 2011; Genet, 2014; Morsel, 2011), podría

al menos hacer dudar de la armoniosa integración del concepto de ‘espacio público’ en la historia medieval francófona. Sorprende en especial el hecho de que aparentemente no se contemple introducir usos terminológicos de otras lenguas, como el inglés de ‘esfera’, con equivalente directo y claro en lengua francesa (*sphère*), que ha probado ser enormemente fructífero en el ámbito anglosajón, y que podría ayudar al menos a separar la problemática espacial del debate sobre la opinión pública, ya de por sí suficientemente complejo. Se puede así observar un cierto problema de internacionalidad parcial, que acepta tomar un concepto extranjero (alemán) suficientemente popular, pero rechaza el compromiso con los desarrollos ofrecidos por otras tradiciones historiográficas, precisamente porque el suyo es ya suficientemente ‘popular’. Introducir una *keyword* parece ser fácil, deshacerse de ella no tanto.

Sin embargo, mientras que los historiadores franceses pueden al menos argüir sobre el peso de una tradición historiográfica propia, las historiografías anglófona e hispanófona carecerían en principio de razones para amalgamar la discusión en torno a la *Öffentlichkeit* con la discusión en torno al espacio. Sin embargo, una vez más, ciertas prácticas de internacionalidad pueden terminar afectando a la claridad conceptual. La historiografía inglesa parece haber resistido mejor el empuje de sus colegas francófonos, y la utilización de la ‘esfera pública’ sigue siendo predominante en estudios inspirados en Habermas (Liddy, 2011; Symes, 2010; Watts, 2007). Al fin y al cabo, el disfrutar de un ‘mercado’ tan amplio como el de la academia anglosajona hace innecesarios préstamos de otras historiografías, y los estudios sobre el espacio en el ámbito anglófono son, como hemos visto, ya suficientemente desbordantes sin la ‘ayuda’ de aportaciones inter-lingüísticas. Únicamente autores no anglosajones pero que se mueven cómodamente tanto en la historiografía inglesa como en la francesa, como es por ejemplo el caso del belga Marc Boone, han introducido eventualmente el término de ‘espacio’ en obras en inglés sobre los términos habermasianos (Boone, 2012, p. 348), aunque esto no dejan de ser ejemplos aislados.

El caso de la historiografía en castellano, hasta donde alcanzan mis aproximaciones iniciales a este campo, parece ser sin embargo distinto. A pesar de poseer en principio una terminología propia menos problemática que la francófona, o que al menos evita la problemática espacial en concreto, la influencia de la historiografía francesa parece haber llegado al ámbito hispano, con efectos de confusión similares a los de su lengua de origen. Para añadir complejidad al problema, la influencia de la historiografía inglesa y su término de esfera también parece haber llegado con tanta o más fuerza a la producción española. Así, por ejemplo, en un interesante volumen recientemente editado por dos autores españoles (Hipólito Rafael Oliva Herrer y María Antonia Carmona Ruiz), uno

francés (Vicent Challet) y uno belga (Jan Dumolyn)⁸, el título elegido es curiosamente el de ‘La comunidad medieval como *esfera* pública’ (énfasis propio) (Oliva Herrer et al., 2014a). Por supuesto, una vez más es importante destacar que el intercambio entre historiografías no es en sí mismo un problema, antes bien, es algo necesario y deseable. Pero es también importante que este encuentro sea uno enteramente de diálogo y discusión, y no sólo de acumulación y presencia simultánea. Así, a pesar de que las contribuciones de la obra colectiva mencionada en este párrafo conforman un amplio abanico de trabajos de enorme calidad, no deja de ser llamativo el uso indistinto de términos de carga epistemológica tan distinta como espacio, esfera y opinión (Oliva Herrer et al., 2014b) para tratar un tema común y establecer debate entre distintas escuelas nacionales. Mis conocimientos sobre la historiografía castellana, de momento en fase de desarrollo me impiden valorar en profundidad la extensión de este tipo de confusiones terminológicas en el ámbito hispano. Sin embargo, cualquiera que haya sido la difusión de esta problemática hasta el momento, es importante que la historiografía española por venir no caiga en amalgamas terminológicas entre el espacio y la opinión pública, no solo porque esto supondría ignorar o minusvalorar tanto el riesgo como el potencial de debate del intercambio internacional, sino también porque incluso ignoraría un intercambio más directo con los propios sociólogos trabajando en lengua castellana.

El problema de la internacionalidad no es por tanto que no se produzcan contactos entre fronteras nacionales y lingüísticas. La mayoría de obras colectivas mencionadas tanto en esta sección sobre internacionalidad como en la más amplia sección sobre interdisciplinariedad reúnen a autores de diversos países, y muchas incluyen artículos en distintos idiomas. En estos contextos, se ponen en común problemáticas y se ofrecen amplios abanicos metodológicos de carácter internacional. Con todo, demasiado a menudo, al menos en muchos de los casos tratando el giro espacial, el conjunto termina pareciendo más una valiosa compilación de visiones nacionales que un debate comprometido entre ellas. Ya sea al reconocer pero no integrar los aportes de otras escuelas historiográficas, o al añadir conceptos de otras corrientes y lenguas sin criticar su problemática y contradicciones internas, la internacionalidad parece desempeñar a veces un papel marcado por su capacidad para producir reuniones, publicaciones y conferencias, en las que se encuentran especialistas de distintos países, que comparten información y se influyen, pero que al final, con excepciones, continúan trabajando cada uno principalmente dentro de su frontera y reglas propias. No parece así haber tanto una comunidad internacional como una reunión de comunidades nacionales.

⁸ Las publicaciones de Jan Dumolyn se encuentran principalmente en inglés y en neerlandés, aunque también ha publicado en francés.

Es importante destacar, para cerrar este trabajo, que ni la interdisciplinariedad ni la internacionalidad son conceptos innecesarios o contraproducentes en sí mismos. De hecho, cabe aún insistir en el hecho de que la producción interdisciplinar e internacional en torno al espacio ha provocado, al mismo tiempo que la cierta confusión conceptual aquí descrita, numerosos e importantes avances y desarrollos en las disciplinas históricas. El problema aquí destacado es que, una de las impresiones de conjunto para quien busca ideas y discusiones comunes sobre el espacio como idea es que la palabra se introduce muy frecuentemente en títulos de proyectos y conferencias, se siembran abundantemente en las líneas de textos escritos e intervenciones orales y se pone en boca y pluma de autores de diversas procedencias y en distintas lenguas. Pero una vez que las *keywords* están en su sitio, que las casillas de ‘interdisciplinar’ e ‘internacional’ pueden ser tachadas en las listas reales o imaginadas de aquellos que se han de ocupar de la producción y financiación de proyectos, el historiador, a menudo, en lugar de involucrarse en una discusión con la disciplina a la que acaba de tomarle prestado un concepto, y con las tradiciones historiográficas que lo tratan, realiza un trabajo, generalmente de magnífica calidad, pero centrado en su disciplina y su propio contexto lingüístico o nacional. Esto, una vez más no le quita valor a su trabajo, pero al final la acumulación de *keywords* populares, como hashtags muy genéricos, termina precisamente por ocultar tras conceptos confusos las virtudes particulares de cada trabajo en sí mismo y con respecto a otros. Todo esto, por supuesto no quiere decir que hayamos de buscar definiciones únicas y monolíticas de cada concepto. Esto sería también un pobre reflejo de los debates interdisciplinarios e internacionales en torno a un término como el de espacio. En su lugar, la historia podría simplemente valerse de definiciones de trabajo, siquiera breves referencias a los significados, y de un conocimiento sintético pero sólido de los debates, tanto disciplinares como lingüísticos y académicos, que han informado las categorías con las que decide trabajar y dialogar.

El *caveat* buscado en esta intervención no es así pues referido a las palabras claves sino simplemente a ciertos usos superficiales de las mismas, influidos por necesidades del mercado académico más que de la investigación. No solo no es necesariamente nocivo que ciertos términos permitan ‘vender’ un proyecto, o dar pie a un congreso o publicación colectiva, sino que no debemos dejar de valorar la capacidad de ciertos conceptos para estimular el debate y la innovación. Sin embargo, es también conveniente que, especialmente en el contexto de producción continua, rápida y a menudo industrialista de la academia actual, seamos conscientes de los riesgos para nuestras disciplinas que esto puede acarrear. Esa conciencia además, aun siendo necesaria a todos los niveles de la investigación donde el *publish or perish* impone sus leyes, es especialmente importante para el joven investigador, en ese contexto del precariado actual que tan presente estuvo a lo largo de las discusiones del congreso. Nos enfrentamos a presiones cada vez más fuertes para

vender nuestro trabajo, para sobrevivir en la academia. Intentemos, lo mejor que podamos, que esas presiones no deformen también nuestras disciplinas.

Referencias

Bibliografía

Andrews, F. (2011). Ritual and Space: Definitions and ways forward. In: Andrews, F. (ed.), *Ritual and Space in the Middle Ages. Proceedings of the 2009 Harlaxton Symposium* (pp. 01-29). Donington: Shaun Tyas.

Arizaga Bolumburu, B., Solórzano Telechea, J.Á. (eds.) (2006). *El espacio urbano en la Europa medieval. Actas*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

Arnade, P. (1996). *Realms of ritual: Burgundian ceremony and civic life in late medieval Ghent*. London: Ithaca.

Arnade, P. J., Howell, M.C., Simons, W. (2002). Fertile Spaces: The Productivity of Urban Space in Northern Europe. *J. Interdiscip. Hist.* 32, 515-548.

Attreed, L. (2002). Urban Identity in Medieval English Towns. *J. Interdiscip. Hist.* 32, 571-592.

Auletta, K. (2010). Publish or perish. *New Yorker*, 26.

Benninghoff, M. (2011). «Publish or perish!»: la fabrique du chercheur-entrepreneur. *Carnets Bord* 17, 47-58.

Boone, M. (2013). From Cuckoo's Egg to “Sedem Tyranni”. The Princely Citadels in the Cities of the Low Countries, or the City's Spatial Integrity Hijacked (15th - Early 16th Centuries). In: Boone, M., Howell, M. (eds.). *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe, Studies in European Urban History (1100-1800)* (pp. 77-95). Brepols Publishers,

Boone, M. (2012). Cities in late medieval Europe: the promise and the curse of modernity. *Urban Hist.* 39, 329-349.

Boone, M. (2002). Urban space and Political Conflict in Late Medieval Flanders. *J. Interdiscip. Hist.* 32, 621-640.

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

- Boone, M., Howell, M. (2013). *The Power of Space in late Medieval and Early Modern Europe: The Cities of Italy, Northern France and the Low Countries, Studies in European Urban History (1100–1800)*. Turnhout: Brepols.
- Bossuyt, S. (2005). The liturgical Use of Space in Thirteenth-Century Flanders. In: Spicer, A., Hamilton, S. (eds.). *Defining the Holy. Sacred Space in Medieval and Early Modern Europe* (pp. 187-206). Aldershot/Burlington.
- Boucheron, P. (2014). *De l'Eloquence Architecturale. Milan, Mantoue, Urbino (1450-1520)*. Paris: Editions B2.
- Boucheron, P. (2011). Espace et lieux publiques: approches en histoire urbaine. In: Boucheron, P., Offenstadt, N. (eds.), *L'espace Public Au Moyen Age. Débats Autour de Jürgen Habermas* (pp. 99-118). Paris: Presses Universitaires de France.
- Boucheron, P., Offenstadt, N. (eds.). (2011). *L'espace public au Moyen âge: débats autour de Jürgen Habermas, Le noeud gordien*. Paris: Presses universitaires de France.
- Bourin, M., Zadora-Rio, E. (2006). Pratiques de l'espace: les apports comparés des données textuelles et archéologiques. *Actes Congrès Société Hist. Médiév. Enseign. Supér. Public* 37, 39-55.
- Bove, B. (2004). Dominer la ville: prévôts des marchands et échevins parisiens de 1260 à 1350. *CTHS histoire*; 13. Paris: Editions du CTHS.
- Burroughs, C. (2000). Spaces of arbitration and the organization of space in late medieval Italian cities. *Mediev. Cult.* 23, 64-100.
- Cauchies, J.-M. (2011). Le « cri » et l'espace urbain: bretèches et publication dans les villes des anciens Pays-Bas. *Rev. Belge Philol. Hist. Belg. Tijdschr. Voor Filol. En Geschied*, 89, 167-190.
- Chamboduc de Saint Pulgent, D. (2013). L'espace économique comme lieu de reconstruction politique à Lucques à la fin du xive siècle. In: Boone, M., Howell, M. (eds.). *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe, Studies in European Urban History (1100-1800)* (pp. 43-56). Brepols Publishers.
- Christensen, C. (2013). *The innovator's dilemma: when new technologies cause great firms to fail*. Harvard Business Review Press.

Christensen, C. M., Raynor, M. E., McDonald, R. (2015). What is disruptive innovation? *Harr. Bus. Rev.*, 44-53.

Clarke, C.A.M. (2015). Place, identity and performance: spatial practices and social proxies in medieval Swansea. *J. Mediev. Hist.*, 41, 256-272.

Classen, A. (2009). Urban Space in the Middle Ages and the Early Modern Age. Historical, Mental, Cultural, and Social-Economic Investigations. In: Classen, A. (ed.). *Urban Space in the Middle Ages and the Early Modern Age* (pp. 01-145). Berlin/New York.

Crouzet-Pavan, E. (2013). La proximité en négatif: pratiques de stigmatisation et espaces du quotidien dans l'Italie de la Renaissance. In: Boone, M., Howell, M. (eds.). *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe, Studies in European Urban History (1100-1800)* (pp. 123-138). Turnhout: Brepols.

Crouzet-Pavan, É. (1989). La ville et ses villes possibles: sur les expériences sociales et symboliques du fait urbain (Italie du centre et du nord, fin du Moyen Âge). In: Vigueur, J.-C. M. (ed.). *D'une Ville à L'autre: Structures Matérielles et Organisation de L'espace Dans Les Villes Européennes (xiii E-Xvi E Siècle)* (pp. 643-680). Rome: Ecole française de Rome.

Damme, V., Stéphane (2011). “Farewell Habermas?” Deux décennies d'études sur l'espace public. In: Boucheron, P., Offenstadt, N. (eds.). *L'espace Public Au Moyen Age. Débats Autour de Jürgen Habermas* (pp. 43-62). Paris: Presses Universitaires de France.

Dauphant, L. (2012). *Le royaume des quatre rivières. L'espace politique français (1380-1515)*. Seyssel: Champ Vallon.

Deligne, C. (2013). Powers over Space, Spaces of Powers. The Constitution of Town Squares in the Cities of the Low Countries (12th - 14th Century). In: *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe, Studies in European Urban History (1100-1800)* (pp. 21-28). Turnhout: Brepols.

Dumolyn, J., Lecuppre-Desjardin, E. (2005). Propagande et sensibilité: la fibre émotionnelle au cœur des luttes politiques et sociales dans les villes des anciens Pays-Bas bourguignons. L'exemple de la révolte brugeoise de 1436-1438. In: *Emotions in the Heart of the City (14th-16th Century). Les émotions Au Coeur de La Ville (XIVe-XVIIe Siècle), Studies in European Urban History [1100-1800]* (pp. 41-62). Turnhout: Brepols.

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

Dumolyn, J., Lichtert, K., Martens, M. P. J. (eds.) (2014). *Portraits of the City: Representing Urban Space in Later Medieval and Early Modern Europe, Studies in European urban history (1100-1800)*. Turnhout: Brepols.

Foucault, M. (2004). « Des espaces autres ». *Empan*, n. 54, 12-19.

Fraser, B. (2015). Toward an urban cultural studies: Henri Lefebvre and the humanities. *Hispanic urban studies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Gaston, R.W. (2008). Sacred Place and Liturgical Space: Florence’s Renaissance Churches. In: Crum, R.J., Paoletti, J.T. (eds.). *Renaissance Florence: A social History* (pp. 331-352). Cambridge.

Gauthiez, B. (1997). Le rôle du contrôle de l’espace public et l’urbanisme au XIIIème siècle en France. In: De Boe, G., Verhaeghe, F. (eds.). *Urbanism in Medieval Europe, Papers of the “Medieval Europe Brugge 1997” Conference* (pp. 183-188). Zellik: Instituut voor het Archeologisch Patrimonium.

Gélis, J. (1996). Procession enveloppante et fil de cire: une protection symbolique de l’espace urbain. In: *Savoirs Des Lieux. Géographies En Histoire* (pp. 49-58). Saint-Denis: Presses universitaires de Vincennes.

Gell, A. (1998). *Art and agency: an anthropological theory*. Oxford; New York: Clarendon Press.

Genet, J. P. (2014). Espace public: du religieux au politique? In: Oliva Herrer, H.R., Challet, V., Dumolyn, J., Carmona Ruiz, M.A. (eds.). *La Comunidad Medieval Como Esfera Pública* (pp. 23-41). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Gibson, R.D. (2015). Space Matters: Negotiating Social Boundaries in Le Sacristain II and Le Bouchier d’Abeville. *Neophilologus* 99, 387-405.

Gieryn, T.F. (2000). A Space for Place in Sociology. *Annu. Rev. Sociol.*, 26, 463-496.

Greenwood, C. (1993). Publish or perish. *Ethics Publ. Peer-Rev. J. Media Inf. Aust.* 68, 29-35.

Habermas, J. (1993). *L’Espace public: archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Paris: Payot.

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge: Mass.

Habermas, J. (1982). *Historia y crítica de la opinión pública (GG Mass Media)*. Barcelona: Gustavo Gili.

Habermas, J. (1962). *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Política ; Bd. 4. Berlin: Luchterhand, Neuwied.

Haemers, J., Lecuppre-Desjardin, E. (2007). Conquérir et reconquérir l'espace urbain. Le triomphe de la collectivité sur l'individu dans le cadre de la révolte brugeoise de 1488. In: Deligne, C., Billen, C. (eds.). *Voisinages, Coexistences, Appropriations: Groupes Sociaux et Territoires Urbains (Moyen Age - 16e Siècle), Studies in European Urban History [1100-1800]* (pp. 119-142). Turnhout: Brepols.

Hanawalt, B., Kobialka, M. (2000a). *Medieval practices of space, Medieval cultures*. v. 23. Minneapolis; London: University of Minnesota Press.

Hanawalt, B., Kobialka, M. (2000b). Introduction. In: Hanawalt, B., Kobialka, M. (eds.). *Medieval Practices of Space* (pp. ix–xviii). Minneapolis; London: University of Minnesota Press.

Harlaxton Symposium (2011). *Ritual and space in the Middle Ages: proceedings of the 2009 Harlaxton Symposium*, Harlaxton medieval studies; 21. Shaun Tyas, Donington.

Harvey, D. (2006). Space as a Keyword. In: Castree, N., Gregory, D. (eds.). *David Harvey: A Critical Reader* (pp. 270-293). Malden, Oxford, Victoria.

Horsley, A.N. (2010). *Locating meaning in the east end of York Minster: late medieval use, perception and experience of sacred space*. MSt, History of Art and Visual Culture, University of Oxford.

Howell, M.C. (2000). The Spaces of Late medieval Urbanity. In: Boone, M., Stabel, P. (eds.). *Shaping Urban Identity in Late Medieval Europe* (pp. 03-24). Leuven-Appeldoorn.

Iveson, K. (2007). *Publics and the city, RGS-IBG book series*. Blackwell, Malden, MA; Oxford.

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

- Kleineke, H. (2011). Civic Ritual, Space and Conflict in Fifteenth-Century Exeter. In: Andrews, F. (ed.). *Ritual and Space in the Middle Ages. Proceedings of the 2009 Harlaxton Symposium* (pp. 165-177). Donington: Shaun Tyas.
- Laleman, M.C. (2000). Espaces publics dans les villes flamandes au moyen âge : L'apport de l'archéologie urbaine. In: Boone, M., Stabel, P. (eds.). *Shaping Urban Identity in Late Medieval Europe* (pp. 25-42). Leuven-Appeldoorn.
- Lecuppre-Desjardin, E. (2013). The Space of Punishments: Reflections on the Expression and Perception of Judgment and Punishment in the Cities of the Low Countries in the Late Middle Ages. In: *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe, Studies in European Urban History (1100-1800)* (pp. 139-151). Brepols Publishers.
- Lefebvre, H. (1986). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Liddy, C.D. (2011). Bill Casting and Political Communication: A Public Sphere in Late Medieval English Towns? In: *La Gobernanza de La Ciudad Europea En La Edad Media* (pp. 447-461). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Lilley, K.D. (2009). *City and cosmos: the medieval world in urban form*. London: Reaktion books.
- Low, S.M. (1996). Spatializing culture: the social production and social construction of public space in Costa Rica. *Am. Ethnol.* 23, 861-879.
- Low, S.M., Lawrence-Zúñiga, D. (2003). Locating culture. In: *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture* (pp. 01-48). Oxford, Victoria: Blackwell, Malden.
- Masschaele, J. (2002). The Public Space of the Marketplace in Medieval England. *Speculum*, 77, 383-421.
- McSheffrey, S. (2004). Place, Space and Situation: Public and Private in the Making of Marriage in Late-Medieval London. *Speculum*, 79-4, 960-90.
- Morsel, J. (2011). Communication et domination sociale en Franconie à la fin du Moyen Age. In: Boucheron, P., Offenstadt, N. (eds.). *L'espace Public Au Moyen Age. Débats Autour de Jürgen Habermas* (pp. 353-365). Paris.
- Morsel, J. (2006). Appropriation communautaire du territoire, ou appropriation territoriale de la communauté? *Hypothèses* 9, 89-104.

Offenstadt, N. (2011). Le Moyen Age de Jürgen Habermas. Enquête sur une réception allemande. In: Boucheron, P., Offenstadt, N. (eds.). *L'espace Public Au Moyen Age*. Débats Autour de Jürgen Habermas (pp. 77-98). Paris.

Oliva Herrero, H. R., Challet, V., Dumolyn, J., Carmona Ruiz, M. A. (eds.) (2014a). *La comunidad medieval como esfera pública*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla.

Oliva Herrero, H. R., Challet, V., Dumolyn, J., Carmona Ruiz, M. A. (2014b). La comunidad medieval como esfera pública: algunas reflexiones previas. In: Oliva Herrero, H.R., Challet, V., Dumolyn, J., Carmona Ruiz, M.A. (eds.). *La Comunidad Medieval Como Esfera Pública* (pp. 11-22). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Parchomovsky, G. (2000). Publish or perish. *Mich. Law Rev*, 926-952.

Passini, J. (2004). *Casas y casas principales urbanas: el espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*. Casa de Velázquez.

Pinto, K. (2011). Trans-medieval geographic anxieties. *Dialogues Hum. Geogr.* 1, 183-185.

Richardson, M. (1982). Being-in-the-Market versus Being-in-the-Plaza: Material Culture and the Construction of Social Reality in Spanish America. *Am. Ethnol.* 9, 421-436.

Rodman, M. C. (1992). Empowering Place: Multilocality and Multivocality. *Am. Anthropol.*, New Series 94, 640-656.

Sizer, M. (2015). Murmur, Clamor, and Tumult The Soundscape of Revolt and Oral Culture in the Middle Ages. *Radic. Hist. Rev*, 09-31.

Symes, C. (2010). Out in the Open, in Arras: Sightlines, Soundscapes, and the Shaping of a Medieval Public Sphere. In: *Cities, Texts and Social Networks, 400 – 1500. Experiences and Perceptions of Medieval Urban Space* (pp. 279-302). Farnham.

Trio, P., Smet, M. de (2006). The use and abuse of sacred places in late medieval towns, *Mediaevalia Lovaniensia*, ser. 1, studia 38. Leuven: Leuven University Press.

González Martín, Pablo

Los “conceptos clave” en proyectos de investigación y las problemáticas de su aplicación.
Internacionalidad e interdisciplinariedad en torno al concepto de espacio.

www.revistarodadafortuna.com

Vencato, M. (2013). Space Politics and Images of Power. The Urban Renewal of Naples During the Renaissance. In: *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe, Studies in European Urban History (1100-1800)* (pp. 11-20). Brepols Publishers.

Watts, J. (2007). Public or Plebs: The Changing Meaning of “The Commons”, 1381-1549. In: Watts, J., Pryce, H. (eds.). *Power and Identity in the Middle Ages: Essays in Memory of Rees Davies* (pp. 242-260). Oxford.

Withers, C. W. J. (2009). Place and the “Spatial Turn” in Geography and in History. *J. Hist. Ideas* 70, 637-658.